

cuyo principal objeto es exhibir decoraciones y trajes; el sainete, es una comedia de cortas dimensiones, cuyos caracteres y formas se exageran hasta lo ridículo. La loa y el monólogo son serios, y muy cortos. La primera está destinada á conmemorar ó enaltecer un fausto suceso ó un célebre personaje; el segundo, se pone en boca de un solo personaje, quien expone toda una acción dramática, pero cuyo carácter literario es netamente lírico. Por último, la ópera y la zarzuela son poemas dramáticos que se escriben para la representación y el canto. De sus dos elementos componentes, la música domina en la ópera, siendo la literatura cosa secundaria; mientras que en la zarzuela domina el elemento literario.

Las reglas á que obedecen todas estas composiciones son las mismas que se han indicado á propósito de los principales géneros en que se divide la poesía dramática, modificadas naturalmente por las condiciones especiales del asunto y sus dimensiones. En cuanto á los preceptos relativos á los poemas musicales debe suponerse que el poeta se sujeta en ellos casi absolutamente á las exigencias del arte musical, en todo lo que se refiere á la elección del asunto, extensión de la acción, creación de los personajes, estilo y versificación. De todos modos, se recomienda fundadamente, que la acción sea, sobre todo en la ópera, más animada é interesante, más rápida que en el drama ordinario; que los personajes estén vigorosamente dibujados, y que los versos sean cantables en el más alto grado.

La ópera se distingue de la zarzuela en que el canto acompaña constantemente á la acción; en tanto que en esta última la declamación alterna con el canto. Según el asunto, ambos poemas pueden ser históricos, de costumbres, trágicos, etc.



ARTICULO V.

La Novela.

Se da el nombre de novela á la composición en que se expresa artísticamente la vida humana, por medio de una acción interesante narrada en lenguaje no rimado. Por su fin, por su fondo y aún por su forma, la novela pertenece á la poesía.

La novela es narrativa y épica, pues que relata hechos que forman la vida externa y social; pero por la pintura de afectos, la oposición y lucha de sentimientos é intereses, el antagonismo de caracteres y preponderancia del diálogo, adquiere subido color dramático; en fin, el elemento lírico tiene en ella legítima cabida, sin que por esto pierda su forma prosaica. Sin embargo, la novela no se limita á reproducir la vida colectiva ó pública, como la épica, ni se encierra en su tono solemne y magestuoso, sino que desciende hasta las intimidades de la vida privada y común; no está sujeta á los estrechos límites de la representación escénica, pues que se extiende y dilata por el vasto escenario de la vida, gozando de mayor libertad y amplitud en el arreglo y narración de los hechos y en la distribución de las partes que constituyen su plan. Aspira á reproducir la vida humana, toda la vida, en sus múltiples relaciones y complicados mecanismos. De aquí la importancia social de este género literario, que ha sido llamado por algunos «Cuarto Poder del Estado,» y por otros «Epopéya del presente.»

La acción de la novela, aunque sujeta á las condiciones generales de unidad, variedad y armonía, sin las cuales dejaría de ser artística y bella, disfruta, sin embargo, de mayor libertad y amplitud que la dramática y la épica, pudiendo admitir episodios, lances y digresiones que serían intolerables en las artificiosas composiciones de otro género, sin que esto signifique que le sea permitido al autor sustituir la variedad por el desorden, rompiendo la armonía.

La integridad y el interés de la acción son aquí tan importantes como en la epopeya y el drama; no así la grandeza, que varía en relación con el asunto, que puede reducirse á las humildes proporciones de un hecho insignificante.

Los personajes han de estar bien caracterizados y deben *sostenerse* durante el curso de la obra; se dividen, como en la epopeya y en el drama, en principales y secundarios. Entre los primeros se encuentra el héroe ó protagonista, á quien se refiere especialmente la acción de la obra, y que es aquel cuya pintura exige mayor cuidado, atención y habilidad. Su condición social puede variar muchísimo: desde aquel que puede ser un héroe, un hombre extraordinario por su valor y sus virtudes, hasta el vulgar *perdonavidas*, el miserable *pordiosero*, ó el malvado repugnante, verdadera calamidad social. Lo importante es que sea un carácter, que justifique el aparato del poema y satisfaga los fines que el autor se propuso al escogerlo. El número é importancia de los demás personajes varía aún más, si cabe, que en la épica, é indiscutiblemente más que en el drama, á causa de lo complejo que puede ser la acción y de la libertad que goza en su desenvolvimiento.

Del mismo modo, el plan y formas expositivas de la

novela varían mucho en relación con el carácter del asunto y la naturaleza del fin que el autor persigue en ella, distinguiéndose entre estas últimas: la narrativa, que es la forma en que el autor expresa directamente los hechos que constituyen la trama de la composición; la dialogada ó dramática, en la cual se desarrolla el argumento por medio de conversaciones entre los varios personajes del poema; y la epistolar, en que los mismos personajes transmiten sus impresiones y lances por medio de cartas. Todas tienen sus ventajas é inconvenientes: la primera, esto es, la narrativa, es natural y sencilla, aprovecha á la unidad de la acción, pero puede volverse lánguida, monótona y pesada; la dramática da viveza y calor al estilo, poniendo de relieve el carácter de los personajes, pero perjudica á la unidad y obliga á frecuentes repeticiones; y la epistolar, que proporciona cierta novedad y un carácter de encantadora sencillez é intimidad, tiene el defecto de entorpecer la acción y de llevar á decir cosas inútiles é inconducentes: lo mejor será mezclarlas, prefiriendo la que sea más oportuna y natural. Como las formas, el estilo y lenguaje varían mucho, pudiendo ser grandiosos, patéticos, sublimes, ó familiares, humildes, sencillos, sin que sobre esto sea posible dictar precepto alguno.

La novela se llama propiamente psicológica, cuando pinta caracteres ó expone las luchas de la conciencia. Y se divide á su vez, en sentimental, como «*María*,» de J. Isaacs; «*Pepita Jiménez*,» de J. Valera; «*La Regenta*,» de L. Alas; ó humorística, como el «*Gil Blas de Santillana*,» de Lesage, etc.—La histórica es aquella que tiene por fin principal exponer ciertos hechos verdaderos, enlazados con otros fingidos, que sirven para realzar y embellecer los primeros. Nadie ha superado, ni igualado si-

quiera al creador de esta novela al escosés Walter Scott, cuyas vivas pinturas y fieles descripciones de edades pasadas y distinguidos personajes son inimitables.—La de costumbres es la que busca sus asuntos y personajes en la vida social y expone ingeniosamente cuadros verosímiles, que entrañan á veces grandes y muy útiles enseñanzas; es la que exige mayor conocimiento del corazón humano y mirada más profunda y penetrante para desentrañar las preocupaciones y vicios de la sociedad. Entre estas debe contarse la célebre novela del «príncipe de los ingenios,» Miguel Cervantes Saavedra, titulada «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,» libro que creemos, sin embargo, distinto de todos los demás y de un género especial, extraordinario: especie de poema épico-burlesco, y una de las obras más originales de la Literatura moderna, y la más perfecta, sin duda, de cuantas se han escrito de esta clase en castellano.

La novela de costumbres toma el nombre de picaresca, cuando se limita á bosquejar cuadros que retratan ó reproducen la vida de las clases ínfimas de la sociedad, como «El Lazarillo de Tormes,» de H. de Mendoza; «Guzmán de Alfarache,» de M. Alemán; «El Diab'lo Cojuelo,» de Vélez de Guevara, etc.—La novela de aventuras, ó fantástica, es la que trata de sorprender el ánimo con multitud de lances, comprendiendo la cabalresca y la heroica, con sus hadas, mágicos, encantadores, duendes, trasgos, brujas, héroes y hazañas inconcebibles, como «Carlo Magno y sus Doce Pares,» «El Rey Artús y los Caballeros de la Tabla Redonda,» «Amadís de Gaula,» y mil más, de anónimos autores, y que acusan claramente la infancia del arte.—La pastoril, que no es más que la forma prosaica del poema bucólico, y que coloca la escena en el campo, eligiendo sus personajes de entre

los rústicos que lo habitan: sus asuntos principales son los amores, desdenes, pesares, alegrías y diversiones, sencillas y poéticas, de estos campesinos. A este grupo pertenecen: «La Galatea,» de Cervantes; «La Arcadia,» de Lope de Vega; «El Siglo de Oro,» de Valbuena, y otras.

Por último, la novela didáctica, que empieza hoy adquirir grande importancia, es la que en medio de fingida trama va sembrando verdades y conocimientos relativos á las ciencias y artes. Su cultivador más asiduo y competente ha sido hasta hoy el francés J. Verne.

La novela comenzó por el cuento oral, relato de hechos maravillosos conservados en la memoria y transmitidos de padres á hijos, y que tanto gustan á los niños y á los pueblos en la infancia de su civilización. El carácter mismo de los pueblos y sus gustos se reflejan fielmente en este poema oral, que, escrito después, ha llegado á constituir la novela. Son célebres, así, los cuentos orientales por el vigor de una imaginación rica y exuberante, en los que se cuida más de la ostentación y del deleite que de la solidez y verdad en las ideas. Griegos y Romanos, á pesar de su cultura, descuidaron la novela, fenómeno tanto más extraño cuanto más rica es su literatura en todos los demás géneros; pero entre los modernos ha adquirido tal importancia, que, junto con el drama, la novela es la que mayor imperio é influjo tiene en la sociedad. Elliot, Thackeray, y Dickens, en Inglaterra; Gogol, Turguenief y Tolstoi, en Rusia; Freytag, en Alemania; Alarcón y Pérez Galdós, en España; Balsac, Jorge Sand, Flaubert, Zola y Daudet, en Francia, han sido los autores favoritos del público en este género, y los que más profundas huellas han dejado en la Literatura del presente siglo.

ARTICULO VI.

Géneros Compuestos.—Poesía Didáctica.

Poesía didáctica es la expresión artística de la verdad por medio de la palabra rítmica. Si bien se reflexiona, todos los géneros poéticos que hemos estudiado contienen verdades, hasta aquellos que son un tejido de invenciones, como el drama y la novela; pero su verdad es la verosimilitud, no la del hecho comprobado ó científico, como en este género se verifica; sus elementos son, pues, la verdad científica y la belleza poética.

El carácter externo de estas composiciones es: ya lírico, como la epístola; dialogado ó dramático, como la fábula; ya épico-naturalista, netamente científico ó didáctico, como el poema didascálico. Este variado carácter de la forma es la razón por qué los autores colocan estos poemas ya en un género, ya en otro, pero sin que dejen de ser, cualquiera que sea el punto en que se estudien, didácticos en el fondo y poéticos en la forma. De ellos diremos breves palabras.

Epístola.—La epístola es una composición en que el poeta desenvuelve en forma de cartas los principios ó reglas pertenecientes á una ciencia ó arte, ó una tesis moral de carácter práctico. Su naturaleza y tono varían con el asunto: es elegiaca, si el autor se duele ó lamenta

en ella de algún suceso, como la de Martínez de la Rosa «Al Duque de Frias»; literaria, si se refiere al arte de las letras, como la célebre de Horacio «Ad Pisones;» moral, si desenvuelve una tesis de este género, como la de Rioja «A Fabio;» filosófica, si hace elevadas y profundas observaciones acerca de trascendentales asuntos de sociología é historia, como las de Moratín «A un Ministro,» «A don Gaspar de Jovellanos» y otras; satírica, si el autor critica y se burla, y en que son modelos, aunque escritas en prosa, algunas de Larra.

Como se ve, las composiciones epistolares son mas bien formas capaces de contener todos los asuntos, que un género especial. De todos modos: el carácter didáctico, que siempre afectan en el fondo, justifica su mención en este punto, si bien carecen de reglas especiales, estando sujetas á las generales de todo poema y á algunas peculiares de los géneros. El fondo, es, como se ha dicho, didáctico, y obedece por lo mismo á las leyes que rigen el poema didáctico, de que más adelante trataremos; sus formas interna y externa, esto es, su plan, su estilo y lenguaje, son los de la lírica.

Fábula ó Apólogo.—La fábula es un poema alegórico de cortas proporciones, en que se desarrolla un principio moral por medio de una acción cuyos personajes son hombres, ó animales irracionales, ó cosas inanimadas.

El argumento de estas composiciones ha de ser siempre sencillo y breve, conforme lo exige su corta extensión; pero debe tener su indispensable integridad, ó contener su exposición, nudo y desenlace. Los caracteres de los personajes, cualesquiera que sean, deben estar conformes con la idea que tenemos de los animales, según sus instintos y propensiones, y de los seres inanimados según sus propiedades físicas.

La doctrina y moralidad se coloca en forma de máxima, unas veces al principio del poema, y otras al fin. Lo importante es que la moralidad brote tan espontáneamente de la narración, que no sea posible sustituirla por otra. El mayor mérito de la forma externa reside en la naturalidad y sencillez. La versificación varía desde el metro de cuatro sílabas hasta el de catorce; pero lo más usado es el romance octosílabo y la silva.

El resumen; las reglas relativas á la fábula son: acción íntegra, interesante y bien imaginada; personajes bien dibujados y conformes con la idea que de ellos tenemos; lenguaje y estilo naturales y sencillos; moralidad bien deducida.

En este poema se distinguieron Esopo en Grecia y Fedro en Roma. En los tiempos modernos son dignos de mención Gleim y Gellert, en Alemania; Gay y Dryden, en Inglaterra; Lamothe y La Fontaine, en Francia; Iriarte y Samaniego, en España,

Poemas didácticos.—Los poemas didácticos son composiciones descriptivas ó narrativas en que el autor encierra los principios ó leyes fundamentales de una ciencia ó arte.

Esta poesía aparece, como la épica, en forma fragmentaria: inscripciones, proverbios, refranes, hasta que mucho tiempo después llega á tomar la forma orgánica completa. Los mejores modelos son: «El Arte Poético,» de Vida; «El Arte de Cultivar Jardines,» por Delille; «La Gaya Ciencia,» del Marqués de Villena; «El Poema de la Pintura,» por Pablo de Céspedes; «El Nuevo Arte de hacer Comedias,» por Lope; «La Diana ó Poema de la Caza,» de Moratín; «El Poema de la Música,» por Iriarte; y «El Arte Poética,» de Martínez de la Rosa.

El argumento de estos poemas ha de ser de tal natu-

raleza que se preste á recibir adornos poéticos, como los preceptivos relativos á las bellas artes y á los trabajos del campo, que en todos los tiempos han sido los temas favoritos de los autores de mérito. Mas en ningún caso exigen estos poemas, cualquiera que sea el asunto, un método tan riguroso como la obra didáctica prosaica, ni doctrina tan bien organizada y completa; que el elemento poético y bello debe en ellos superar á la árida regularidad y simetría de los conocimientos científicos. Las ideas han de ser sólidas y bien escogidas; esto basta para dar un fondo digno á las composiciones de este género, siempre que se sepa vestir las de lozanía y elegancia en la elocución.

Uno de los recursos más apropiados para producir variedad y belleza en el de por sí árido argumento del poema didascálico, es el empleo de frecuentes digresiones, descripciones y episodios, que cuando son oportunos y estan bien trabajados, contribuyen poderosamente á darles vida, animación y colorido. El estilo ha de ser rico y elegante, la versificación, fácil, siendo el metro endecasílabo, ya libre, ó formando diversos grupos, el más empleado en nuestra lengua, á causa de su flexibilidad y armonía.

En suma; las reglas á que obedece el poema didascálico son las siguientes: la doctrina ha de ser verdadera y sólida, aunque no tenga los caracteres de un organismo didáctico completo: el método no ha de ser tan minucioso como en la didáctica, si bien no ha de apartarse de las leyes lógicas del pensamiento; los episodios y descripciones han de ser oportunos y bellos; el estilo, florido; ameno el lenguaje y la versificación fácil y armoniosa.